
Balaguer, M. (2018). Fırçanın Dansı, Bedenin Kaligrafisi: Çin ve Japon Geleneksel Kültüründe Kaligrafi ve Dans Arasındaki İlişkiye Bir Yaklaşım. *Uluslararası Folklor Akademi Dergisi*. Cilt:1, Sayı:2, 229-238.

Makale Bilgisi / Article Info

Geliş / Recieved: 07.07.2018

Kabul / Accepted: 24.08.2018

Araştırma Makalesi/Research Article

FIRÇANIN DANSI, BEDENİN KALİGRAFİSİ: ÇİN VE JAPON GELENEKSEL KÜLTÜRÜNDE KALİGRAFİ VE DANS ARASINDAKİ İLİŞKİYE BİR YAKLAŞIM

Miriam BALAGUER*

Öz

Dans, eski zamanlardan beri Çin fırça sanatı için bir ilham ve metafor olmuştur ve Çin yazısının beden hareketleri, hareketin ritmi, akışı ve mekansal kompozisyonundaki çizgisi, aşırı ortantal koreografların en modern performans önerilerine ilham kaynağıdır. Her iki disiplinin de performans karakteri belirleyici bir faktördür. Japonya'nın mirasçısı olduğu, Çin kültürünün yazılı dil üzerine tavrı, Batı ve Doğu kültürü arasında büyük bir fark olduğunu göstermektedir. Batıda yazı temel olarak anlamların aktarılma aracı olarak düşünülürken, doğu kültür geleneğinde kendi içinde bir sanat olarak kabul edilir. Çincenin görsel değerinin kaynağı, insanın evrenle ilişkisinin derinlemesine anlaşılmasının, aynı estetik düşüncenin bütünlüğü içinde bütün sanatların içinden geçtiği, bütünsel kültür anlayışının özünde yatmaktadır. Bu öncüden, özelliklerinin ve onları birleştiren estetik prensiplerin araştırılması yoluyla bu çalışma, iki disiplinin de hayati çekirdeği olan form ve hareket arasında karşılıklı ilişki ile doğası gereği dansla kaligrafi sanatını bir arada tutan bu sıkı ilişkide derinleşmeye çalışır. Beden hareketlerinin ve sürenin fenomenolojisi, aşırı doğu kültüründe dans ve kaligrafi sanatları arasındaki karşılaştırmalı bu çalışmanın kavramsal alt yapısını oluşturur. Mekana yazan bedenler, zamanda dans eden fırçalar...

Anahtar kelimeler: Dans, kaligrafi, sanat, kültür, Çin, Japonya

* Departamento de Expresión Musical, Plástica y Corporal. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Universidad de Zaragoza. miriamdealzira@gmail.com

DANCE OF THE BRUSH, BODY CALLIGRAPHY: AN APPROACH TO THE RELATIONSHIP BETWEEN CALLIGRAPHY AND DANCE IN CHINESE AND JAPANESE TRADITIONAL CULTURE

Abstract

Dance has been an inspiration and metaphor for the Chinese brush art since ancient times, and the gesture, rhythm, fluidity of the movement and the stroke in the spatial composition of Chinese writing are inspiring of the most modern scenic proposals of extreme-oriental choreographers; being a determining factor the performatic character of both disciplines. The attitude of Chinese culture before the written sign, of which Japan is an heir, marks a profound difference between Western and Eastern culture. While in the West writing is considered fundamentally a means of transmitting meanings, in the eastern cultural tradition it is considered an art in itself. The origin of the visual value of Chinese writing lies in the very core of the holistic conception of its culture, in which the profound understanding of the relationship between man and the universe traverses all the arts in the unity of the same aesthetic thought. From this premise, through the exploration of its characteristics and the aesthetic principles that unite them, this study tries to delve into the close relationship that by its nature keeps dance with the art of calligraphy, being the reciprocal relationship between form and movement the vital core of both disciplines. The gestural imagination and the phenomenology of duration form the conceptual substrate of this comparative study between dance and calligraphy arts in the extreme-east culture. Bodies that write in space, brushes that dance in time.

Keywords: Dance, Calligraphy, Art, China, Japan, Culture.

DANZA DEL PINCEL, CALIGRAFÍA DEL CUERPO : UNA APROXIMACIÓN A LA RELACIÓN ENTRE CALIGRAFÍA Y DANZA EN LA CULTURA TRADICIONAL CHINA Y JAPONESA

Resumen

La danza ha sido inspiración y metáfora del arte del pincel chino desde antiguo y el gesto, el ritmo, la fluidez del movimiento y el trazo en la composición espacial de la escritura china son inspiradoras de las más modernas propuestas escénicas de coreógrafos extremo-orientales; siendo determinante el carácter performático de ambas disciplinas. La actitud de la cultura china ante el signo escrito, de la que Japón es heredera, marca una profunda diferencia entre la cultura occidental y la oriental. Mientras en occidente la escritura es considerada fundamentalmente un medio de transmisión de significados, en la tradición

cultural oriental es considerada un arte en sí misma. El origen del valor visual de la escritura china reside en el núcleo mismo de la concepción holística de su cultura, en la que el profundo entendimiento de la relación entre el hombre y el universo atraviesa todas las artes en la unidad de un mismo pensamiento estético. Desde esta premisa, a través de la exploración de sus características y de los principios estéticos que las unen, este estudio trata de ahondar en la estrecha relación que por su naturaleza guarda la danza con el arte de la caligrafía, siendo la relación recíproca entre forma y movimiento el núcleo vital de ambas disciplinas. La imaginación gestual y la fenomenología de la duración conforman el sustrato conceptual de este estudio comparativo entre las artes de la danza y la caligrafía en la cultura de extremo-oriente. Cuerpos que escriben en el espacio, pinceles que danzan en el tiempo.

Palabras clave: Danza, Caligrafía, Arte, Cultura, China, Japón.

El arte de la escritura es quizás el símbolo más reconocible de la cultura china y sin duda una de las joyas del patrimonio inmaterial de la humanidad. Con más de cinco mil años de historia, encarna la transmisión de los valores culturales del pueblo chino cuya actitud reverencial hacia la escritura se ha mantenido hasta nuestros días. En China, la escritura no solo se considera una expresión artística independiente sino el origen de las demás artes plásticas, y su esencia ideográfica, que aúna la transmisión de significados conceptuales a los estéticos y visuales, marcará el carácter de la pintura china y su estrecha unión con la poesía.

Con excepción de las culturas de tradición islámica, cuya caligrafía aúna valores espirituales y estéticos en una expresión artística de belleza incomparable; la actitud de la cultura china hacia el signo escrito, de la que Japón es heredera, marca una diferencia con otras tradiciones culturales. Aunque la cultura europea ha desarrollado la caligrafía como el arte de escribir con letra bella, la escritura alfabética de raíz fonética, ha sido fundamentalmente considerada en su función comunicativa y no como portadora de los valores visuales, ético-estéticos y culturales en la misma dimensión que caracterizan a la escritura china. Mientras que la caligrafía occidental produce formas que podríamos calificar de estáticas, la caligrafía china es en su esencia un arte del movimiento.

La caligrafía china es a menudo descrita como una danza del pincel o de la tinta. Desde antiguo la danza ha sido metáfora e inspiración directa del arte del pincel chino y el gesto, el ritmo, la fluidez del movimiento y la energía del trazo en la composición espacial de la escritura china son inspiradoras de las más modernas propuestas escénicas de coreógrafos extremo-orientales. El origen de los valores estéticos y espirituales que comparten la escritura y la danza chinas reside en el núcleo mismo de la concepción holística de su cultura, en la que el profundo entendimiento de la relación entre el hombre y el universo atraviesa todas las artes en la unidad de un mismo pensamiento estético. Desde esta premisa, a través de una breve exploración de sus características y de los principios estéticos que las unen, este estudio trata de ahondar en la estrecha relación que por su naturaleza guarda la danza con el arte de la caligrafía. No se pretende aquí realizar un análisis exhaustivo de estas dos disciplinas sino incidir en sus aspectos comunes, y ahondar en esta analogía para poner al descubierto el sustrato común enraizado en la

dimensión corporal y aportar una reflexión que contribuya a enriquecer la comprensión de ambas artes, considerando la relación recíproca entre forma y movimiento su núcleo vital.

Recientemente, en el ámbito artístico internacional hemos podido asistir, de la mano de creadores asiáticos contemporáneos, a gran variedad de espectáculos de danza y eventos audiovisuales que tienen como inspiración la caligrafía china. Destacamos especialmente tres de ellos: la producción audiovisual *Dancing Calligraphy* de Jeffrey Wang (2014) expuesta en el Museo del Palacio Nacional en Taipei, interpretada por la agrupación *Assembly Dance Theatre* de Taiwan, que incluía fotografías y videoarte de un alto nivel estético. El espectáculo *Beyond calligraphy* con coreografía a cargo de Liu Qi (2011) de la afamada agrupación china *Guandong Modern Dance Company*, un poema dancístico, descrito como un poema de movimientos, que se desarrolla a partir de la esencia estilística de diferentes estilos de escritura chinos y que pudo verse en diferentes países en 2017, y la exquisita trilogía *Cursive* del considerado como más importante coreógrafo de Asia, el internacionalmente laureado Lin Hwai-min, interpretada por los excelentes bailarines de su compañía, *Cloud Gate Dance Theatre*. Esta producción, que presenta una síntesis perfecta de la danza contemporánea occidental y los temas y estilos asiáticos, fue considerada por el crítico de danza alemán Jochen Schmidt como el mejor espectáculo de danza del momento a nivel mundial. En su artículo publicado en *Haus der Kulturen der Welt* a propósito de este espectáculo, Schmidt recoge las palabras de Lin Hwai-min: “estudiando las piezas maestras de la caligrafía china, descubrí que, más allá de todas las diferencias estilísticas había un elemento común: la concentrada energía con la que los calígrafos “danzaban” mientras estaban escribiendo.” (Schmidt:2006)

Por su carácter performático, ha sido habitual que el hecho caligráfico, en su vertiente tradicional o bien en una interpretación más contemporánea, se haya realizado ante la mirada de espectadores que asisten fascinados a la ejecución de las caligrafías por parte de experimentados maestros, a veces en grandes formatos de papel que requieren pinceles enormes y en los que el cuerpo del calígrafo interviene por completo. Son muchos los artistas que realizan esta forma de caligrafía como performance en la actualidad, especialmente mujeres. Por citar alguna de ellas: las japonesas Tomoko

Kawao y Shinrei. A este respecto cabe comentar que en Japón, desde los años 90 ganó popularidad entre las jóvenes estudiantes japonesas la *Performance calligraphy*, un tipo de caligrafía japonesa que combina la caligrafía tradicional con música pop japonesa y danza, y que se practica en torneos o competiciones entre escuelas llamados *Shodo Performance Koshien* reflejado en la película del director Ryûichi Inomata de 2010 *Shodo Girls*. Ya en la década de los 80, una cadena de televisión de Beijing emitió un programa llamado *Mowu* (danza de la tinta), mostrando en pantalla simultáneamente la caligrafía y el baile. Como comenta Tingyou Chen: “Primero apareció una obra de caligrafía, y en seguida una bailarina empezó a realizar evoluciones que seguían las formas y el significado de los caracteres. [...] Los movimientos coreográficos explicaban y realzaban la caligrafía, y viceversa. Ambos se realizaban mutuamente” (Chen, 2013:11)

Como antecedentes de estas referencias contemporáneas, la cultura china siempre ha contemplado una relación de hermandad entre las artes, y la caligrafía ocupa una posición clave entre ellas: estas la toman como referencia para la inspiración, como también sucede a la inversa. “Se considera que la caligrafía es pintura sin objeto de imitación, música sin sonido, baile sin bailarines y arquitectura sin materiales constructivos” (Chen,2013:9). La caligrafía representa, valiéndose de las características propias de los trazos escritos y su dinamismo, los diversos factores de la estética formal: equilibrio, proporción, movimiento y estática, cambio y contraste, armonía, ritmo, etc. El ritmo es un factor fundamental tanto en la expresión de la música y la danza como de la caligrafía. El ritmo caligráfico está representado en la variación de los trazos en su ejecución, su fuerza o ligereza, su fluidez o su estatismo, en combinación con los matices de la tinta. En este punto, sin detenernos a analizar los diferentes estilos de caligrafía china ni su evolución histórica, es necesario comentar que la ejecución de los caracteres¹ según el estilo empleado manifestará un ritmo distinto; así, teniendo en cuenta que el carácter tiene naturaleza doble, puesto que es a la vez forma y gesto _podríamos decir cuerpo y movimiento_, su ejecución puede ser más estática y construida, como en el estilo regular (Kaishu), o más dinámica y gestual como en la escritura cursiva (Caoshu o estilo hoja de

1Los caracteres son los signos que componen la escritura china, correspondiendo cada uno de ellos a una palabra. Para profundizar en este tema y sobre la evolución de los estilos de la escritura china, véase: Billeter, 2010:11-117

hierba) (Billeter, 2010:137). La escritura cursiva es quizás la que mejor refleja el paralelismo con la danza, con sus giros y movimientos enlazados y la mayor libertad del pincel en su trazado. Ambas, caligrafía y danza pueden mostrar la belleza corporal y dinámica contando con las características del arte del espacio y el tiempo. La función del trazo, surgido de la relación entre el pincel y la tinta, es expresar el ritmo, siendo evidente que el calígrafo da cuerpo a los caracteres transfiriendo la actividad de su propio cuerpo. Este concepto de ritmo, que parte de la cosmología y se concreta en el movimiento que el calígrafo transmite al pincel a través de su cuerpo-espíritu, es central para entender el compromiso de lo corporal en la espontaneidad del gesto caligráfico y donde se encuentra la clave de su asociación con la danza. Como dice Chiang Yee: “La belleza de la caligrafía china es esencialmente la belleza del movimiento plástico, no de la forma estática. Una obra de caligrafía terminada no es un arreglo simétrico de formas convencionales sino algo parecido a los movimientos coordinados de una hábil danza” (Chiang, 1973:117)

Varios autores (Chiang, 1973:127; Chen, 2013:10) refuerzan esta asociación entre danza y escritura a través del relato tradicional del calígrafo Zhang Xu de la dinastía Tang (618-907) experto calígrafo en el estilo cursivo Caoshu, quien se inspiró para su creación tras haber visto a la dama Gong Sun realizar la “Danza de la espada de doble filo”. La bailarina, mejor interprete de este estilo de danza en su época, vestida de militar, hipnotizaba al público con sus habilidades en la esgrima y el arte de su danza. Los saltos audaces, las graciosas vueltas y las estocadas mortales que la bailarina realizaba en su coreografía eran, a los ojos de Zhang Xu, contornos inusualmente definidos de los caracteres chinos. Inspirado por la danza, el calígrafo incorporó cuanto veía a su particular estilo caligráfico. (Huo 2001)

La cultura china, por su antigüedad, la vasta extensión de su territorio y la multiplicidad de grupos étnicos que lo habitan, presenta una gran riqueza y variedad de danzas tradicionales. Desde las primeras dinastías² la danza fue una de las formas más importantes del arte chino, alcanzando su máximo esplendor durante la dinastía Tang (618-907). Ya en la dinastía Zhou (1050-256 a.C.) Confucio (551-479 a.C.) dijo: “Uno conoce los principios de una

2 Se han encontrado representaciones pictóricas de bailarines en cerámicas chinas del período Neolítico de 4.500 años de antigüedad.

persona al verla bailar” y podríamos decir que a una escala mayor uno puede conocer los principios de toda una sociedad a través de su danza; la danza como un “microcosmos” o “reflejo” de la cultura en la forma en que la antropología de la danza entiende sus funciones sociales y los vínculos entre éstas y el contexto cultural (Citro, 2011). Las primeras formas de danza surgieron de rituales religiosos, festivales de cortejo y como formas de entretenimiento patrocinadas por la corte. En la antigüedad, la danza se consideraba una especie de ejercicio físico que ayudaba a armonizar el cuerpo y la mente, incorporándose en rituales y ejercicios militares, teniendo así una larga asociación con el teatro y las artes marciales. La mayoría de las formas de la danza tradicional sobreviven hoy en la ópera china y muchos de los movimientos estilizados de las artes marciales son también elementos de la danza.

La danza china pone énfasis en los “gestos corporales” y las “connotaciones gestuales” y expresa una característica fundamental de la cultura tradicional china que como hemos visto en la caligrafía consiste en unir gesto y espíritu. Para poder transmitir el espíritu mediante un movimiento, tanto el bailarín como el calígrafo necesitan un riguroso entrenamiento, tanto en la parte física como en la espiritual.

Al hablar anteriormente de la noción de ritmo, vimos como el espíritu dirige el movimiento, y los movimientos comunican el espíritu, tratándose por ello de un ritmo viviente, lo que nos lleva a introducir la concepción central del pensamiento chino que impregna todas las artes: El *Qi* o “*aliento vital*”, energía o espíritu de la naturaleza que produce el movimiento vital. De este modo todas las artes deben captar y expresar el aliento vital que existe en el universo y es responsable de su ritmo. Esta suprema concordancia, de inspiración taoísta, entre el *Qi* existente en el Universo y la creación del artista ha de entenderse desde la premisa de que el hombre forma parte de esa misma naturaleza que él plasma en signos. Así, el artista dejará que el ritmo surja de su cuerpo respondiendo a esta concordancia con la Naturaleza (Ocampo, 1989: 34-38).

Según hemos visto, en la cultura china, caligrafía y danza _incluyendo en esta a las artes marciales_, nacen de una misma fuente y se rigen por las mismas premisas, al punto que las palabras y conceptos utilizados para describirlas coinciden con exactitud. Tanto el aprendizaje de la caligrafía

como de la danza no es tanto visual como cinestésico, en esa equivalencia entre el espacio del propio cuerpo y el espacio exterior, haciendo uso de la memoria motriz en la integración de los gestos. Como apunta Jean François Billeter: el secreto de la caligrafía reside en ese engendramiento de la forma a partir de los recursos más profundos del propio cuerpo. De este modo, tanto la forma caligráfica como los movimientos de la danza son expresivos en la medida en que proceden de un gesto que emana de las profundidades de nuestra subjetividad encarnada (Billeter, 2010:218).

La analogía entre estas artes nos instruye sobre el modo de experimentar la espacialidad en síntesis con la temporalidad, al estar los fenómenos de la duración contruidos con ritmos que hacen de la percepción interna del cuerpo una expresión visible a través de la proyección en el espacio.

Como la danza, la temporalidad de la escritura china está hecha de momentos completos que se suceden, pero en el surgimiento mismo de las formas reside la continuidad; la génesis y el proceso dan vida a la fluidez del movimiento en una sucesión ininterrumpida de figuras que emergen y desaparecen ante nuestros ojos. Cuerpos que escriben en el espacio y pinceles que danzan en el tiempo.

Bibliografía

- Billeter, Jean François. (2010) Essai sur l'art chinois de l'écriture et ses fondements, París: Éditions Allia.
- Cheng, Tingyou. (2013) Caligrafía China. Yang, Zhiping (trad.) Madrid: Editorial Popular.
- Chiang, Yee. (1973) Chinese Calligraphy: An introduction to its Aesthetic and Technique. Massachussets: Harvard University Press.
- Citro, Silvia y Aschieri, Patricia (coordinadoras). (2011) Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas, Colección Culturalia. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Huo, Jianying (2001) La espada en la cultura china. Recuperado de www.chinatoday.com.cn
- Ocampo, Estela. (1989) El infinito en una hoja de papel, Barcelona: Icaria Editorial.
- Schmidt, Jochen (2006) The calligraphy of the Body. Recuperado de <https://www.hkw.de> (Haus der Kulturen der Welt)